

# Práctica y significación social del parentesco en Egipto

Yolanda Aixela Cabré\*

## Introducción

El Islam en Egipto, como en otros países del mundo árabe, proporciona al hombre la normativa y la ética que van a regir su relación con los individuos de la sociedad. El instrumento que utiliza es el sistema de parentesco, que además de ser fuente de solidaridad comunitaria, presenta la estructura que va a definir los vínculos familiares, las alianzas, y los deberes y obligaciones de los individuos según su edad y su sexo. Ahora bien, la materialización del modelo familiar variará según el contexto en el que se desarrolle, no recreándose del mismo modo en la sociedad rural que en la urbana. Por ejemplo, H. Ammar describe el pueblo de Silwa como una comunidad campesina en la que "la conducta social y la reciprocidad de las obligaciones están construidas bajo el modelo del parentesco familiar...Las relaciones familiares se proyectan hacia el exterior abarcando, así, todas las esferas de la comunidad, los vínculos familiares son la fuerza moral tras la que se fundamentan la cohesión del pueblo y la solidaridad del grupo <sup>1</sup> . Sin embargo, N. Al-Messiri, tras analizar la importancia de las relaciones de parentesco en un barrio de El Cairo, afirma que cuando el modelo familiar entra en contacto con variables demográficas, urbanísticas y económicas<sup>4</sup> diferentes a las del medio rural, el prototipo pierde significación social y parte de sus particularidades, provocando, en algunas ocasiones, una nuclearización de la familia <sup>2</sup> . Así, el parentesco, en su intento de recuperar parte de su significancia en el seno de la sociedad, buscará fundamentos que le permitan "actualizar" la necesidad de mediar las relaciones sociales por el parentesco. Será con esta intención con la que se va a fijar en el ideal femenino, dado que en él se sumergen parte de las prescripciones familiares.

## El parentesco en la sociedad rural.

En la sociedad rural, el parentesco guiaba al individuo en el trato cotidiano con los que le rodeaban. Uno de sus rasgos más distintivos era que su sistema de descendencia se caracterizaba por la patrilinealidad. Según los resultados de una encuesta que se elaboró en 1970, para muchos hombres y mujeres era más importante tener hijos varones que hembras, ya que con éstos se podía perpetuar el grupo, mantener el nombre de la familia, sustituir al padre en su puesto, resucitar su memoria....<sup>3</sup>. También era característico de esta estructura la endogamia, fruto, muchas veces, de un intento de reforzar los lazos de parentesco o de crear nuevas alianzas.

La familia extensa, observable en esta estructura, fue, generalmente, practicada en todos los núcleos rurales, aunque tendiente a desaparecer en los núcleos urbanos. Ammar hace alusión a ello cuando, hablando sobre emigrantes campesinos, afirma: "la mayoría de ellos se sienten obligados a enviar dinero a sus padres, parientes, familias y niños, y molestos por las excesivas demandas de sus parientes, replican que los habitantes de las ciudades se hallan libres de todas estas obligaciones"<sup>4</sup>.

Es importante, también, destacar la institución matrimonial que, aunque aparentemente poco cohesionada debido a la existencia del repudio, al sistema agnaticio y a la teórica poliginia, estaba de hecho por encima de todas las posibles recreaciones que de ella se hicieran por la patrilinealidad y la patrilocalidad. La única perjudicada en la unión conyugal fue siempre la mujer, debido, probablemente, a que era fácilmente sustituible si no atendía a sus obligaciones de esposa o madre; a fin de cuentas, ni siquiera ésta poseía la custodia de los hijos, ya que la patria potestad recaía en el varón. Sobre este tema, Gadalla escribe "muchos aldeanos sienten que el matrimonio y la maternidad son los deberes más importantes en la vida de una mujer..."<sup>5</sup> e incluye, más tarde, una cita textual de una mujer que ante esta cuestión le comenta "¿Sabes qué hizo mi marido después de que nuestros dos primeros hijos murieran uno tras el otro? Fue a su madre y le pidió que le buscara otra esposa"<sup>6</sup>.

La propiedad de la tierra fue un factor determinante en la sociedad rural, ya que de ella dependía la manutención y estatus del grupo. Era adquirida, normalmente, por herencia; el parentesco otorgaba las reglas precisas para que el patrimonio se transmitiese de generación en generación. Además de todas estas cuestiones hay que mencionar, también, que la estructura familiar era la que asignaba a los miembros que componían la familia toda una serie de deberes y funciones según su edad y su sexo, fundamentados en la complementariedad de los individuos, aunque en suma se materializasen en unas relaciones de dominación-subordinación ya transmitidas desde la socialización infantil.

De todo este entramado se intuye una triple función de la familia. En primer lugar, el intercambio de los cónyuges respondía a un deseo de ambos sexos de organizar la reproducción asumiendo su sexualidad, de acuerdo con las convenciones sociales, y agrandando la base demográfica del grupo. En segundo lugar, el intercambio de los bienes. El hombre estaba obligado a tener un piso de propiedad, trabajo, comprar oro a su futura esposa y, si era posible, pagar una parte de los gastos de la ceremonia al padre de la novia. La mujer, de hecho su padre ya que ésta no tenía dinero, aportaba el mobiliario de la casa, el ajuar y pagaba el casamiento. Definía el patrimonio como capital material que se transmitía de padres a hijos gracias a la normativa que se imponía a los parientes.

En tercer lugar, y a nivel cultural, las reglas del intercambio y de la transmisión del saber tradicional también eran heredadas, asegurando, de esta forma, la permanencia de las estructuras con el paso del tiempo <sup>7</sup>. Así, la familia quedaba definida como una institución multidimensional, en la que se integraban el parentesco, el sistema de intercambio y la cultura.

En otro orden de cosas, sobre la mujer recaía la reproducción social del grupo. Ella desarrollaba una función íntimamente relacionada con su sexo: era esposa y madre, debía cuidar del marido y de los hijos. Estos jugaban un papel importante en la sociedad, dado que, cuantos más hijos se tenían, más se agrandaba la base del grupo y las posibilidades de su supervivencia. Gadalla recoge textualmente sobre este punto comentarios tales como: "los niños pueden trabajar en multitud de labores", "ellos aumentan los ingresos familiares", "ellos traen a casa dinero que ayuda a afrontar los gastos

diarios" <sup>8</sup> . Por otro lado, considerando el tipo de explotación no mecanizada que se hacía del campo, no sorprende que los hijos fuesen deseados, muchas veces, para desarrollar alguna actividad económica en él.

La complementariedad de los cónyuges provocó que el ideal masculino caracterizase al hombre como el proveedor y protector del hogar y la familia, estableciendo así, indirectamente la distribución de actividades según el sexo, materializadas en el reparto de los espacios: la mujer cuidaba del hogar ayudando muchas veces al marido en el campo (trabajo, este último, poco reconocido); su esfera era la doméstica, su espacio el privado. El hombre era el proveedor; su esfera era la exterior, su espacio el público. Este reparto de los espacios y la conducta deshonrosa que se asocia al concepto musulmán de femineidad incitaba a que las mujeres fueran vigiladas cuando desarrollaban alguna actividad en el espacio público. Si además eran jóvenes y solteras, la preocupación se acentuaba: "a ellos les preocupa que sus hijas puedan verse seducidas cuando van a trabajar con los chicos al campo" <sup>9</sup> . Esta distribución de los espacios y esta estructura familiar negaron a la mujer cualquier otro honor que no fuera el del grupo de hombres al que ella estaba vinculada (patrilinealidad), teniendo la obligación de cuidar su conducta para no alterar ni el prestigio ni la reputación del mismo, preservando siempre la intimidad familiar frente a los otros. ¿Acaso no eran ellas unas auténticas desconocidas que adquirirían significación pública a través del lenguaje masculino?, ¿no eran únicamente definidas por maridos, padres o hermanos?, ¿no eran estereotipos a los que se negaba la posibilidad de adquirir vida propia?

### **La estructura familiar en la sociedad urbana**

No obstante, aunque la recreación del modelo familiar en las ciudades tenía puntos de contacto con el rural, no fue tan fielmente reproducido como en el campo. Es muy importante, al estudiar la estructura familiar en la sociedad urbana, considerar que en la ciudad confluían toda una serie de factores nuevos: el hacinamiento, el urbanismo, la demanda laboral extensiva a los dos sexos, el posible aislamiento de la parentela, etc., factores todos que podían provocar que ciertos aspectos del modelo de la estructura familiar se dinamizaran. Ante todo, vamos a detenernos en el proceso de urbanización que se produjo en Egipto de los años 40 a los 80,

teniendo como ejemplo a El Cairo, porque nos interesa analizar la estructura familiar urbana que pusieron en práctica los emigrantes y los propios ciudadanos. El crecimiento de la población de la capital fue provocado, como decía, por la llegada de campesinos en los años 40, década en la que la ciudad sufrió un incremento de un 32,6%, seguida en los años 50 de una subida de un 54%, en los años 60 de un 60,1% , mientras que en los años 70 y 80 se estabilizaba en un 54% <sup>10</sup>.

En estos resultados estadísticos se incluyen el índice de natalidad y el número de inmigrantes que llegan a El Cairo. A estos inmigrantes que agrandaban el tamaño de la urbe, la propia disposición urbanística les proporcionó los rasgos distintivos que debían ser conservados de la identidad del musulmán. Por eso, estableceremos una estrecha relación entre individuos, urbanismo y cultura. El urbanismo, fruto de la cultura, fue factor decisivo en la preservación de ciertas particularidades de la institución familiar. Parto de que la morfología de la ciudad reflejaba las pautas de comportamiento de los musulmanes. En su estructura inicial se observaba el carácter privado, hermético y sagrado de su cosmovisión <sup>11</sup>. En ella nada se exhibía, su única protagonista era la casa, en la que todo era intimidad, con sus escuetas y veladas ventanas, siempre cerradas a la curiosidad; la vida privada era impenetrable para el transeunte. El sentimiento de lo doméstico y lo privado prevalecía sobre el hacinamiento y las calles, que se hallaban quebradas, careciendo de salida o de perspectiva continua: no estaban hechas para transitar sino para llegar al hogar. Y es, a mi entender, en el urbanismo donde se indujo o sugirió de una forma indirecta al ciudadano lo que debía ser preservado: la familia, la mujer, el honor, la intimidad.

En este contexto, los vínculos familiares se mantuvieron a pesar de la compleja situación. La patrilinealidad seguía fuertemente arraigada en las ciudades, al igual que la endogamia, que sólo a partir de los años 80 empezó a dejar de ser practicada. Por ejemplo, Om Gad explica lo que en los años 50 la unió a su primo: "mi primo estaba decidido a reforzar los lazos entre nuestras familias casándose conmigo" <sup>12</sup>.

La familia extensa también se reprodujo en las ciudades, aunque no con tanta fuerza como en la sociedad rural, dado el relativo alejamiento de las

familias. Lo normal era que, los recién llegados, se desperdigasen por los diferentes barrios que componían la ciudad. Sólo en ocasiones, se alojaban los recién llegados en casa de algún familiar suyo, hasta que conseguían alquilar piso por la zona. Este es el caso que expone Alraaba en un barrio cairota: "las familias extensas en Bulaq intentan por todos los medios vivir juntas. Si esto no es posible, el joven matrimonio está forzado a encontrar vivienda en algún lugar del barrio (vecindario) cerca de la casa de sus padres... 13 .

La mujer, dentro de este contexto urbano, alcanzó un papel importante gracias a que parte de la concepción del modelo del parentesco se hallaba inmerso en el ideal femenino, como veremos más adelante. De la mujer dependía que la institución familiar pudiese mantener su estructura y significación social. Fue en la ciudad donde, realmente, se hizo más estricto el reparto de los espacios según sexo, dado que si a la mujer se la dejaba salir al exterior, trabajar y adquirir parte del estatus masculino, ésta podría entonces adoptar nuevos roles que le permitiesen salir de su aislamiento, provocando, a corto plazo, una desestructuración de la institución matrimonial y, a largo plazo, el desmembramiento de la estructura de parentesco. No obstante, no todas las mujeres querían trabajar, y las que querían convertirse en sujetos activos eran las que habían desarrollado sus estudios hasta un nivel universitario. Se observa una gran diferencia entre generaciones, dado que, según esta mujer de unos cincuenta años "si un hombre cuida de su mujer, él nunca la dejará salir o hacer algo. Esta es la verdadera muestra de su afecto", aunque reconoce que "es diferente, desde luego, con nuestras hijas escolarizadas; aunque yo me siento feliz de vivir de esta manera" 14 .

Los intentos de las mujeres por emanciparse (Movimiento feminista Egipcio, derecho a escolarización femenino, sufragio universal, mejoras laborales...) se iban sucediendo, pero tropezaban constantemente con el interés del colectivo masculino (especialmente, el religioso) de evitar su emancipación. Estos descalificaban a la mujer trabajadora, acusándola de mano de obra poco cualificada y de mujer pública o poco honesta, poniendo en entredicho el intocable honor de la familia, y consiguiendo, así, retardar la salida de la mujer del ámbito doméstico hasta los años 60, momento en el que un importante número de mujeres se incorporó a

empresas estatales. Abu-Lughod escribió en 1961: "El empleo de las mujeres de la clase media estaba todavía mal visto, no solamente porque el trabajo expone a la mujer a contactos masculinos fuera de todo control sino también porque, si una una mujer trabaja con contrato financiero rebaja considerablemente el estatus familiar" ( "L'emploi des femmes de la classe moyenne était encore mal vu, non seulement parce que le travail expose la femme des contacts masculins hors de tout contrle, mais aussi parce que, pour une femme, travailler par contrainte financière ternit considérablement le statut de toute la famille" <sup>15</sup> . El problema era grave cuando las empresas públicas tuvieron, en 1959, que incluir una ley (n- 91) según la cual se contemplase el cuidado de la salud y de la moralidad de todas las mujeres empleadas en ellas, poniendo a su disposición, incluso, un autocar que las recogía en su casa por la mañana y las devolvía a ella una vez terminado el horario laboral <sup>16</sup> .

Es interesante observar, también, el importante auge que el velo alcanzó en las ciudades, mediante el que se consiguió que la mujer privatizase segmentos de espacio público. La función simbólica del velo conservaba íntegro el honor de la familia ya que protegía a la mujer de los hombres, evitando la promiscuidad que implicaba moverse libremente por las calles.

## **Conclusiones.**

En primer lugar, la recreación del modelo familiar en las sociedades rurales y en las urbanas, se asemejó mucho, tanto por el gran contingente de campesinos que llegó a las urbes y que intentaron reproducir su modelo, como por el mensaje explícito del Islam o el implícito en el urbanismo. Sea como fuere, algunas particularidades del modelo, como son la endogamia o la transmisión del patrimonio, no cesaron en su práctica o importancia, hasta los bien entrados años 80. En segundo lugar, la significación social que el parentesco tenía con su función mediadora en la sociedad rural, desaparece en la sociedad urbana, provocado, posiblemente, por la aparición de las nuevas variables que comentaba al principio (trabajo, alejamiento de las familias, hacinamiento...).

Estas dos hipótesis, en consecuencia, nos llevan a considerar que, el parentesco que se recreaba en la ciudad es diferente al reproducido en el

campo, ya que, aunque sus particularidades (su forma) se reprodujesen, más o menos, fielmente, si cambiaba su significación social, como ocurrió, se transformaba también su función en la sociedad. En tercer y último lugar, el intento desesperado del parentesco, por mediatizar, también, las relaciones sociales en las ciudades, le llevó a prestar especial atención al colectivo femenino. Este quedó sometido para poder evitar que la estructura familiar se nuclearizase, perdiese la división de las obligaciones por sexo, o cesase en su práctica endogámica.

Ahora bien, a pesar de los impedimentos, las mujeres de clase media y alta, en los años 60, se pondrán a trabajar, unas en la administración, y otras ejerciendo profesiones liberales. Las primeras serán, muchas veces, vigiladas por el marido cuando vayan a trabajar; las segundas estarán occidentalizadas, y no tendrán problema en entrar o salir de su casa. Las de clase media reproducen relativamente la estructura familiar; las de clase alta, en cambio, abandonan ciertas prescripciones familiares como son las que se refieren a la familia extensa, al ideal femenino o a la endogamia. Sin embargo, será el colectivo de mujeres de clase baja el que sólo trabajará por verdadera necesidad preferentemente en economía sumergida, por su baja cualificación profesional. Este trabajo, en el seno de la sociedad, será considerado como una simple prolongación de las tareas domésticas y, por sus características, permitirá que la mujer no se ausente del hogar. Así visto el espectro, considero que el único sector social que reprodujo todos los elementos que conformaban el modelo del parentesco fue la clase mayoritaria, es decir, la baja, en la cual los vínculos entre los parientes se mantuvieron y reforzaron mediante la endogamia y la familia extensa, y en la que la posibilidad de que la mujer de accediese libremente al espacio público suponía una acción deshonorosa. ¿No es significativo que la materialización del sistema familiar más concordante en las ciudades (por lo que respecta a su forma), con el modelo de parentesco musulmán rural fuese, precisamente, el que contemplaba a la mujer como sujeto pasivo en el espacio público?



---

\* Es antropóloga especializada en las formas culturales del Norte de Africa.

1 "Social behaviour and mutual obligations are built upon the family relationship pattern.... Family relations are extended outwards to include the whole range of the community, and kinship bonds are the moral force behind village cohesion and group solidarity". AMMAR, Hamed: **Growing up in an egyptian village**, Routledge & Kegan Paul LTD, London, 1966 (54), 73p.).

2 AL-MESSIRI, Nawal: "Family relationships in a Harah in Cairo", en **Arab Society**, American University in Cairo Press, El Cairo, 1985 (77), pp 212-223, p213.

3 GADALLA, Saad: "The influence of reproduction norms on family size and fertility behavior in rural Egypt", en **Arab Society**, American University in Cairo Press, 1985 (77), pp. 106-123, p.118.

4 "The majority of them feel obliged to send money to their parents, relatives, families and children, they resent the excessive demands of their relatives, and claim that towns people are free from such demands". AMMAR, *ibid.*, p.83.)

5 "Most villagers feel that marriage and childbearing are the most important function in a woman's life...". GADALLA, *ibid.*, p.109.

6 ("Do you know what my husband did after our first two children died one after the other? He went to his mother and asked her to find him another wife" . GADALLA, *ibid.*, p.112.

7 ( BOUHDIBA, Abdelwahab: "Refaire la famille", en **L'Avenir de la famille au Moyen Orient et en Afrique du Nord**, Cahier du Ceres, Tunis, 1990, pp.19-29, p.20.)

8 ( "Children can work in variety of works", "they increase the family income", "they bring home money to help with daily expenses". GADALLA, *ibid.*, p.119. )

9 ( "They are afraid that their daughters might become sexually involved when they go out to work with boys in the field". GADALLA, *ibid.*, p.109.)

10 EDDIN, Saad: "Urbanization in Arab world", en **Arab Society**, American Univ. in Cairo Press, 1985 (77), pp. 123-148, p. 127.

11 CHUECA, Fernando: Breve historia del urbanismo. Alianza, Madrid, 1979 (68), p.75.m )

12 ( "My cousin was determined to fortify the link between our families by marrying me". ATIYA, Nayra: **Khul-Khal. Five egyptian women tell their stories**, American University in Cairo Press, El Cairo, 1989 (82), p.5.)

---

13 "Expanding families in Bulaq try by all means to house together. If this is not possible, the married young are often forced to find housing elsewhere in the Hara (neighbourhood) near their parents' house..." ALRAABA, Sami: "Arbitration discourse in Folk-urban Egypt", *Peuples Méditerranéens*, núm.34, janv-mars 1986, pp.65-87, p.77.m.

14 "If a man cares for his wife properly, he never lets her go out or do anything. This is the real sign of his affection..." "It's different with our educated daughters of course. But I feel contented with life this way". ATIYA, *ibid.*, p11. ).

15 KHOURI-DAGHER, Nadia: "Les femmes et l'économie égyptienne", *Tiers Mon*, núm.102, 1985, pp.335-350, p.334.

16 KHOURI-DAGHER, *ibid.*, p.338.2

